

REFLEXIONES SOBRE EL MÉTODO DIALÓGICO*

Carlos de la Isla

CARLOS DE LA ISLA es Profesor Emérito del ITAM. Dentro del Departamento Académico de Estudios Generales ha realizado una labor extraordinaria y su contribución a la obra educativa del ITAM es invaluable. Entre los principales campos de su interés han estado siempre la filosofía de la educación y la ética. Su quehacer docente y de investigación muestra con lucidez su sólido pensamiento y su pasión por la formación de la persona y la realización de la justicia.

* Este texto, al que el autor introdujo ligeras modificaciones, fue publicado en la Revista *Estudios*, N° 70, vol. II, nueva época, otoño 2004, pp. 7-19.

REFLEXIONES SOBRE EL MÉTODO DIALÓGICO

El Lic. Javier Beristain, siendo Rector del ITAM, preguntó a los directores de las divisiones académicas “¿cuál piensan ustedes que es el área que más contribuye a que nuestros egresados tengan las ventajas comparativas que tienen, en el ámbito profesional?”.

Después del acalorado debate sobre las excelencias de las matemáticas, de las ingenierías, de las ciencias económicas y administrativas, del tamaño del derecho, de las ciencias políticas etc. el Rector, con cierta solemnidad y mucha seguridad dijo: creo que las ventajas y real aceptación de nuestros egresados se deben principalmente a los Estudios Generales. La opinión del Rector causó desconcierto y en algunos casos desagrado. Pero el Lic. Beristain tiene razón.

Cuando se cumplen los objetivos de las materias de Estudios Generales: desarrollo del pensamiento crítico, capacidad de análisis y síntesis, facilidad y claridad de expresión, y la conciencia del deber del crecimiento personal con responsabilidad social el estudio y aprovechamiento de las demás materias adquieren una perspectiva, dimensión y calidad muy superiores.

Pienso que el razonamiento no sólo es legítimo, sino también evidente. Y es aquí donde aparece la problemática que genera y justifica esta reflexión. El perfil del profesionista egresado del ITAM tiene rasgos muy fuertes de conocimientos técnicos, de capacidad organizativa, de eficiencia, eficacia y hasta de brillo en su presencia y desempeño. Mucho tienen que ver seguramente en el logro de estos rasgos las aportaciones de los Estudios Generales.

Sin embargo, las líneas menos firmes en ese perfil distinguido son las que describen la responsabilidad social. El egresado del ITAM, no se distingue, al menos explícitamente, por ser un luchador entusiasta por la justicia social.

Esta realidad, si mi percepción es correcta, plantea un gran cuestionamiento que podría formularse: ¿Por qué no se cumple en forma satisfactoria el objetivo institucional clara y enfáticamente formulado: “contribuir al logro de una sociedad más libre, más justa y más humana?”.

Una respuesta que parece oficial sostiene que el ITAM cumple con su responsabilidad social formando profesionistas muy capaces, que con sus solos conocimientos y excelentes destrezas ya benefician a la sociedad.

Sin embargo, hay que recordar que muchos de los líderes más perversos han tenido una trayectoria universitaria plagada de estrellas. La sola educación científica y técnica sabemos que puede emplearse en muchas direcciones, sentidos y con muy diversos fines. Por otra parte es muy cierta la sentencia de aquellos rectores que enfatizando la necesidad de la ética en la educación decían: “nada hay más peligroso que un listo inmoral”. Otra respuesta, si se quiere hipotética puede ser: si no se cumplen satisfactoriamente los fines es porque algo no se está haciendo de la mejor manera posible. Y en la relación de medios y fines habría que revisar su conveniencia y analizar la eficacia de los medios.

Pienso que el planteamiento es relevante, porque en una sociedad tan cruelmente inequitativa la universidad debe escuchar el clamor ya desesperado por la justicia y no seguir generando y aumentando los antagonismos de clases en la sociedad.

Aunque parezca rebuscado yo encuentro aquí el sentido de esta reflexión sobre el método. Hablar del ‘camino’, de sus desviaciones y bifurcaciones, de sus rectitudes o dobleces, de sus obscuridades o luminarias, sin saber a dónde, sin conocer el destino que lo prescribe todo es una distracción demente, un sin sentido.

Hablar del método, de sus conveniencias, de sus reglas y necesidades aislado del proceso y del fin educativos sería vaciarlo de contenido y de substancia.

Es bastante obvio que, cuando la educación persigue como producto final el individuo versátil, el especializado en funciones productivas, el instrumento dócil, sumiso y eficaz, que aporta el mayor valor agregado en la maquinaria industrial, en la estatal o en la empresa; ciertamente, para este sistema de funciones, opuesto a creaciones, el más aplaudido, el más solicitado, el ideal es el 'hombre bien redondeado', porque su redondez propicia la rotación perfecta, técnicamente definida. Las aristas propias, las transformaciones, la imaginación atrevida, las decisiones inéditas, el riesgo, el sello de autonomía, la invención sorprendente, en una palabra, la persona desarrollada no tiene cabida en esta estructura herméticamente armada bajo el diseño estricto de la productividad.

En el quehacer de fabricación de piezas exactas hechas para el funcionamiento de la estructura del poder la arquitectura educativa especializada tiene papel preponderante. A quien se busca, dice Legrand, y se favorece es al hombre obediente y sumiso al modelo. La educación tal como está concebida y funciona en la mayor parte de los países, en la estructura capitalista de poder es el instrumento ideal para esta empresa de uniformación de los espíritus y modelado de las personalidades".

Y cuando la universidad se propone moldear lo hace con exquisita perfección como el más fino y detallado troquel de monedas humanas manejables en la teoría de los precios. Para esta manufactura y troquelado de personalidades se emplean en grado imprescindible los métodos más sutiles de condicionamiento e inducción de ideas, de elecciones y valores. Todo lo que se llama pensar y obrar queda minuciosamente determinado. Resultado: se obtiene el hombre que se desea con la conducta que se desea para los fines que se desean.

El gran Paulo Friere en la *Pedagogía del oprimido* describe así ese método y su procedimiento:

La relación entre el educador y el alumno es de sujeto a objeto, es decir, que este último se limita a recibir los conocimientos del primero. Consecuentemente el educador, el que sabe, el que separa el hecho de enseñar del de aprender es siempre el que piensa, el que sabe, el que habla; el alumno tiene la ilusión de hablar repitiendo lo que el educador ha dicho, tiene la ilusión de saber puesto que el educador sabe. (...) Por esto el alumno no es reticente ni indócil, no experimenta dudas, no aspira a conocer la razón de ser de los hechos, no va más allá de los modelos propuestos, no condena el orden establecido ni la mediocridad. En este tipo de educación el buen alumno es el que repite lo que se le dice, que rechaza todo pensamiento crítico, que encuentra agradable ser marioneta o loro.

Aunque este método de dominación es bien conocido y practicado es, no sólo legítimo, sino necesario denunciarlo para construir una defensa de la dignidad del estudiante — persona ahora que (creo que como nunca) el totalitarismo mercantil o el imperialismo del dinero se ha apoderado de muchísimas universidades. (¡Cuántas universidades cotizan en las Bolsas de Valores!)

Ahora, más que en el '68 tiene sentido, tiene urgencia el reclamo estudiantil que se oyó en el mundo: "Rechazamos ser tratados como mercancías, tenemos derecho a una educación para personas." Y resulta dramático en estos tiempos que multitudes de jóvenes, tal vez atemorizados por las amenazas del mercado, se han doblegado a sus imposiciones.

Es pues muy obvio que para la educación que explícitamente ordenan y sustentan las cofradías secretas, la secta global de Bilderberg, de Round Table, del Club de Roma y Boherrian Club que manejan la política, la economía, la información — que en una simple expresión manejan implacable y fríamente el funcionamiento del mundo — para esta educación el método obligado, repito, es el dogmático receptivo, acrítico, profético, cuidadosamente construido para la dominación y para el mantenimiento del poder total.

La otra dirección, la que apunta al ser mejor de la persona está impedida y acosada, porque las personas estorban en el mundo de marionetas manejadas por esos grupos de la dictadura mundial. Sin embargo, ése es el camino, ésa la dirección que ha elegido el Departamento de Estudios Generales.

Los objetivos son claros y excelentes: aprecio y respeto al estudiante-persona, a su crecimiento intelectual, estético, espiritual y moral, es decir, cultivo fecundo de su entendimiento, de su voluntad, de su sensibilidad estética, de su conciencia moral; y si el objetivo es claro, éste siempre debe iluminar el método, el camino para alcanzarlo. Cuando se trata de la educación del hombre-humano ese camino es estrecho y escabroso por los inconmensurables obstáculos que ya se han comentado. Sin embargo, aunque muy difícil su recorrido, también hay que decirlo, es por un camino recto e iluminado.

“El diálogo es el encuentro de los hombres mediatizados por el mundo, para pronunciarlo, no agotándose por lo tanto en la relación yo-tú. El diálogo es una exigencia existencial y, siendo el encuentro que solidariza la reflexión y la acción de sus sujetos encauzados hacia el mundo que debe ser humanizado no puede reducirse a un mero acto de depositar ideas de un sujeto en el otro, ni convertirse tampoco en un simple cambio de ideas consumadas por sus permutantes.” Así define Freire la necesidad insustituible del diálogo en la pronunciación y transformación del hombre y del mundo.

Jaspers afirma que la época actual provoca la deformación y el aislamiento del hombre: “La universidad debe ser para el hombre angustiado el refugio, la ruptura de la soledad por el intercambio de ideas y sentimientos con otros hombres.”

La comunicación que para Jaspers es la esencia de la buena educación superior, se establece por el diálogo, traspasa el libro, porque esta comunicación no es ni con una biblioteca muerta, ni con un museo, sino una relación viva con grandezas, imperfecciones y dolencias. En esa relación el maestro es uno de los sujetos del diálogo y no el recitador teatral de la lección sin réplica. Maestro y alumno afirman en el diálogo su propia existencia. El grave defecto del estu-

diante loro, recitador, enciclopedista sin opiniones propias, adolescente sin identidad se corrige por el proceso dialogístico.

Como dice Boris Yopo en su estudio *Educación, Universidad y desarrollo*:

Una de las críticas más concretas que se pueden dirigir en contra de la educación superior es que prolonga la adolescencia con lo cual no se rompe la pasividad que existe en la educación secundaria. De aquí que sea necesario considerar a la educación como una actividad cooperativa que logra sus mejores fines cuando se le permite al alumno formar parte de este proceso. Infelizmente la mayor parte de las universidades no educan, sino meramente enseñan o dan instrucción de relación vertical. Hay un mero trajín de transportar conocimientos de un polo mayor (el profesor) a otro polo menor (el alumno). La relación viva es la única manera de posibilitar la autoformación y auto determinación del alumno. Es decir, que se sienta partícipe del proceso en que vive. No es posible concebir a quien recibe el conocimiento como un objeto acrítico en el que el profesor deposita su especial y acabado conocimiento.

La cultura no puede vivir en recipientes inanimados. Cuando el estudiante se siente un poco el genio, el filósofo, el científico, sólo entonces hay una encarnación personificada. Es necesario poner al alcance del alumno los grandes pensadores y pensamientos, así como realidades sociales, y en diálogo vivo (según la intensidad de la vibración y naturaleza de los sujetos) auspiciar esa múltiple encarnación personal. Sólo así el hombre crece y se transforma superando la triste condición de recipiente. El proceso dialogístico implica un cambio profundo en el concepto del maestro 'dador sapientísimo'. En el verdadero diálogo el maestro es un auxiliar, y "todo verdadero auxilio, dice Kierkegaard, comienza con una humillación; ayudar es aceptar provisionalmente que no se tiene razón y ser ignorante de las cosas que comprende el antagonista [...]. La enseñanza comienza

cuando tú, maestro, aprendes del discípulo, cuando tú te instalas en aquello que él ha comprendido y de la manera como él lo ha comprendido". Y Gusdorf en su obra profunda y sutil *¿Para qué los profesores?*:

Es indudable que las relaciones del maestro y de las del discípulo, incorporadas en la masa de las relaciones humanas, deben revestir una significación nueva, en lugar de oponer al maestro y al discípulo como lo hemos hecho hasta ahora en su comunidad indivisa.

El maestro yerra cuando cree en su magisterio como un capital que le pertenece en propiedad; y el discípulo yerra cuando cree en su dependencia y se complace en ella como si fuese un premio eterno. El uno se imagina que domina la verdad, el otro se imagina que es dominado por ella, pero de hecho *su relación mutua se sitúa en el seno de una verdad en devenir que les engloba a los dos, y de la que los dos dan testimonio [...]. El diálogo del maestro y del discípulo se sitúa en el seno inmenso del horizonte de la cultura humana [...]. La verdad de las verdades, justificación última de toda actividad docente es la verdad de una comunidad; incluso, quizás en el diálogo del maestro y del discípulo se trata cada vez, se trata siempre de la esencia misma de la condición humana.*

Y ésta que señala Gusdorf como parte integrante del diálogo, es otra característica del proceso dialogístico: el compromiso con la humanidad; aunque, siendo una cualidad del método, se puede aceptar como consecuencia, porque cuando el hombre crece humano, espontáneamente queda comprometido con la humanidad.

José Magel en su estudio *Bases de la nueva pedagogía* define el papel del profesor en el método dialogístico: "superación del antagonismo entre educador y educando, horizontalidad, comunicación mutua, discusión amplia de los problemas contemporáneos, relación del contenido curricular con la problemática del mundo". Se exige, por otra parte, que el alumno se eduque en relación de los principales

problemas contemporáneos, influya en el orden social, examine críticamente las evidencias, proponga soluciones alternativas, analice el futuro, desempeñe un papel comprometido. Se buscan como objetivos: influencia decisiva sobre el medio ecológico-social, superación del individualismo, del enciclopedismo y del mecanicismo; eliminar la cosificación de la persona; formación de un profesional con solidaridad social. Y en cuanto al modo de lograr estos objetivos: método activo, participante y dialogístico, ejercicio de la capacidad de juzgar y de proponer soluciones, contacto con la experiencia y el mundo exterior, capacidad crítica.

El maestro nunca considera al alumno ni retrasado ni inferior, sino un ser humano con capacidad de genio, creador, artista, filósofo y que sólo espera el impulso humano en el diálogo o al menos quiere evitar la reclusión en las concepciones cuadradas y rígidas del saber común, forzado y oficial.

La pedagogía que acompaña a la persona parte de una antropología diferente con un criterio de apreciación radicalmente distinto: juzga muy superior el despuntar de un pensamiento original a la repetición textual del discurso escolar, por brillante que éste sea. Aspira a incursionar en lo desconocido, a imaginar aun lo imposible, a construir utopías de lo que debe ser mejor.

La educación será juzgada por la historia con mucha mayor benignidad si opta por la actitud crítica y creativa que el diálogo alimenta, que por su valor mercantil en el sistema y exigencias del mercado.

Los argumentos a favor del diálogo como el mejor camino de búsqueda y afirmación del oficio del ser hombre son incontables. Con intención de abundar: la verdad es lo que importa, dice A. Machado, caminemos juntos para encontrarla. El cultivo del placer de saber está en el diálogo educativo, dice Gadamer en su conferencia cuando cumplía cien años de edad. La verdadera solución de los conflictos internacionales también está en el diálogo que parece tan difícil y lejano pero posible, afirma Habermas.

Lo opuesto al diálogo como terapia y educación son las posturas dogmáticas y fundamentalistas de los caudillos que están incendiando al mundo.

Honorato de Balzac sostiene con emoción y convicción: “Toda cabeza dura tiene una grieta que se abre inmensamente con el auxilio del dialogante que ama.” Platón, maestro del diálogo y maestro del quehacer del maestro, describe la educación como el recorrido (dialógico) de las sombras a la luz. Y creo que entiende el fruto de la reflexión como el encuentro de la inmensa pradera de la verdad que se recorre mejor con otros.

Don José Vasconcelos, decía con voz vibrante: “Ya es tiempo de que, dando la espalda a las técnicas tradicionales cultivemos el parto de las almas”; y sólo por el diálogo se despierta el asombro que es la necesaria fecundación para gestar la duda, la angustia y la investigación que resuelve la angustia de la duda, hasta que el entendimiento concibe el concepto que culmina en el parto del alma. Sólo el diálogo puede realizar la fecundación, la gestación y el alumbramiento de las ideas propias que son el móvil de la existencia.

Substancia educativa del diálogo

Tal vez la expresión más afortunada sobre la acción educativa en la relación maestro alumno es la que describe Gusdorf. “La realidad fundamental, dice, sigue siendo ese diálogo incierto entre dos personas de distinta madurez que dan testimonio de humanidad.”

El diálogo es incierto porque ninguno posee la verdad toda, y entre los buscadores siempre hay incertidumbre.

Lo verdaderamente importante en ese diálogo es la riqueza humana que se testimonia, que se comunica como substancia educativa. El contenido del testimonio en la substancia educadora: El profesor que ama el arte, por ejemplo, comunicará con sus palabras, pensamientos, argumentos y entusiasmo el gusto o al menos la consideración del encanto del arte, aunque no haga mención explícita de esta palabra o alusión a alguna obra en particular.

El amante de la sabiduría contagiará con su testimonio el gozo de saber, el insaciable deseo de saber, el *gaudium de veritate*. El que ama la vida transmitirá odio a la imbecilidad de la guerra y a la

masacre de seres humanos por la explotación de la necesidad. Quien ama la naturaleza, y siente su vida en simbiosis con la tierra, comunicará devoción por la salud de este maravilloso planeta que nos aloja y condenará a aquellos que la explotan y destrozan su belleza por intereses absurdos.

Aquel que siente pasión por la justicia comunicará repugnancia por la injusticia, por la esclavitud, por el trato a personas como si fueran cosas, y también contagiará la energía para enmendar las agresiones infames en contra de los indefensos. Esta actitud, esta pasión es necesario transmitirla a los alumnos si queremos que estudiantes y egresados del ITAM tengan conciencia y comportamientos comprometidos con una sociedad más libre, más justa y más humana.

El estudiante, por su parte, dialoga con su inseguridad, timidez, angustia del futuro, pero también por su ansia congénita de saber, de encontrar luces y caminos. Aporta riqueza en el diálogo cuando expresa su energía, sus pasiones y aspiraciones en su interpretación y vivencia del mundo; cuando muestra en sus posturas, en sus gestos, en el temblor de sus palabras el esfuerzo para fortalecer su lento y difícil crecimiento. Mucha riqueza aporta cuando percibe, descubre o intuye algo original desde la profundidad de sí mismo.

Allí el profesor entiende que detrás de cada idea arde el bullicio de toda una existencia y por eso, debe esperar con infinita paciencia el despertar de un pensamiento.

Éste es el diálogo educativo entre personas de distinta madurez humana que dan testimonio de humanidad. Tan valiosa es la aportación del profesor como la del alumno. Diálogo incierto en busca de la afirmación y fecundidad de la existencia, de los propósitos y proyectos de vida.

Esto es lo que he llamado substancia educativa del diálogo; aunque, por supuesto, también pueden transmitirse elementos negativos y destructivos como agresión, dogmas, fundamentalismos, neurosis si el profesor dialogante es agresivo, dogmático, neurótico o fundamentalista.

Algunos accidentes del diálogo que pueden modificar la substancia educativa

El diálogo, camino que conduce al desarrollo de la persona, exige algunas condiciones: ante todo el estudiante debe convencerse de la gran importancia de su educación, quehacer intransferible que consiste en el desarrollo de sus potencialidades. Debe estar convencido también de que su formación es lo más importante en su actividad universitaria, más que la mera información. La comprensión de la conveniencia del diálogo como el mejor camino formativo es muy deseable que se dé a través del mismo.

Para procurar la calidad del proceso dialógico se sugieren algunos medios: Lo primero es lo que se ha llamado más arriba, la substancia del diálogo educativo. Sin ésta, todos los medios y recomendaciones son vacíos y sin sentido. Es indispensable propiciar un ambiente de confianza, libertad y respeto, sabiendo que los demás tienen el derecho a ser diferentes y a pensar en forma diferente. Ayuda a lograr esta atmósfera confiada que el profesor insista en que él es un compañero en el diálogo, pero que nadie es poseedor de toda la verdad.

Ciertamente es indispensable comprobar que se ha hecho la lectura, y obviamente siempre preferible que se logre la preparación para el diálogo de clase por el deseo, por el amor a saber. Otro móvil debiera ser el rechazo de la mediocridad y de la corrupción que supone el engaño. La instancia de la sanción pienso que debe aplicarse como tal porque ya no son tolerables más mentiras y engaños sobre todo en el ámbito educativo.

Parece conveniente sugerir que se haga un buen resumen de cada lectura, insistiendo en que los apuntes sólo son buenos para quien los hace bien.

En los criterios de evaluación deben apreciarse mucho más los juicios fundados, las propuestas con imaginación que las meras repeticiones o recitales, es decir, deben fomentarse más los actos de la inteligencia y de la imaginación que los de la memoria.

Es muy saludable que el estudiante, no sólo el maestro, pregunte, cuestione. No cabe duda de que el cuestionamiento es la salud del pensamiento, principalmente ahora cuando los condicionamientos e imposiciones son terriblemente crueles, pero también imperceptiblemente sutiles.

Es un elemento esencial no sólo conveniente de este método relacionar los temas de todas las materias con los problemas sociales de todos los niveles para cultivar en serio la conciencia de responsabilidad social.

El profesor debe estimular amablemente a los que tienen dificultad para expresarse, sin llegar a atormentar a los que tienen bloqueos psicológicos o impedimentos evidentes.

Aunque el profesor se presenta como un compañero en el diálogo, no como el dador de las últimas verdades, debe intervenir todo lo necesario para evitar la superficialidad y los desvíos significativos; y también para que se cumplan los objetivos de cada sesión en cuanto a la comprensión de los contenidos y al análisis crítico de los mismos.

El diálogo deseable y educativo ha de ser abierto, de libre participación pero también ordenado, substancial y responsable. El diálogo indeseable es el superficial, desordenado, sin substancia, aunque lleno de pasión, en el que el profesor, para evitar su influencia o dictadura ideológica se convierte en un señalador de turnos en la concesión de la palabra.

Es indeseable también e inconveniente que pocos alumnos, los brillantes, se agiganten como únicos protagonistas del diálogo con el profesor o que uno, varios o el mismo profesor hagan una exposición del contenido de la lectura al inicio de la clase en la que los demás pueden inspirarse para participar sin hacer la lectura.

Entre las prácticas que debieran evitarse también aparece la obsesión por las conclusiones, aunque una síntesis bien clara de lo comentado en el análisis crítico es un acierto pedagógico. Desacierto que debe señalarse con énfasis es la práctica de precisión contable con que el profesor marca en la hoja de registro el número de tomas de palabras en las participaciones.

Para terminar debo decir que me molesta mucho concluir estas reflexiones hablando de aspectos secundarios y accidentales del diálogo. Para mi descargo más del noventa por cien de este escrito se dedicó a defender la educación de la persona frente a las arrolladoras corrientes mercantilistas. Se subrayó la gran importancia del diálogo para afirmar el pensamiento crítico, la imaginación, la creatividad y la responsabilidad social. Se enfatizó el inmenso beneficio de la substancia del diálogo educativo sin la cual el método se convierte en accidente deleznable (recordemos que el accidente no puede existir sino en la substancia). Sé que todo lo escrito les parecerá un conjunto de largas obviedades, pero no olviden que se le pidió al *Viejo* del Departamento que expresara su percepción y convicción sobre el diálogo educativo. Y eso es lo que he hecho.